

La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953

Feliciano Montero,
Joseba Louzao
(coords.)

MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 55

UAH

La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953

MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 55

La reproducción total o parcial de este libro (incluido su diseño), su alquiler, su incorporación a un sistema informático, su transmisión o trasformación en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*, vulnera derechos reservados.

© de la coordinación: Feliciano Montero y Joseba Louzao

© de los textos: sus autores

Este libro ha recibido una subvención procedente del Proyecto I+D HAR2011-29383-C02-01: *La restauración social católica en el primer franquismo, 1936-1953.*

© de esta edición: Universidad de Alcalá • Servicio de Publicaciones, 2015
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Página web: www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-16133-70-3
Depósito legal: M-19935-2015
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.
Impreso en España (Unión Europea)

La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953

Feliciano Montero
Joseba Louzao
(coords.)

Universidad de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Índice

Presentación 9

Parte I. Restauración cultural en la posguerra mundial:
En torno al proyecto de Calvo Serer 19

El proyecto cultural de Rafael Calvo Serer: *Arbor* (1944-1953) 21
Onésimo Díaz

Vicente Rodríguez Casado: premisas intelectuales para un proyecto cultural 45
Antonio Cañellas Mas

Españolización en los medios y europeización en los fines: el grupo *Arbor*
y las conversaciones católicas internacionales de San Sebastián 71
Pablo López-Chaves

Parte II. Restauración pastoral: la Pastoral de Cristiandad 97

Las misiones populares en vísperas del Vaticano II: entre la continuidad
y el cambio 99
Alfredo Verdoy

Parroquias misioneras en Puente Vallecas: un espacio de diálogo
entre el catolicismo y la clase obrera 1939-1953 115
Pere Fullana Puigserver

Tarancón, Obispo de Solsona (1946-1957) 137
Mireno Berrettini

Parte III. La Acción Católica española 149

El nacimiento de la Acción Católica especializada obrera y universitaria (1942-1956) 151
Feliciano Montero

La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera 181
Enrique Berzal de la Rosa

De la cruzada moral a la producción: una historia de la Acción Católica y el cine en el primer franquismo 215
Ricardo Colmenero Martínez

Parte IV. Los derrotados: entre la represión y la reconquista 233

La redención de los vencidos y los extraviados: los presos y sus familias 235
Gutmaro Gómez Bravo

A por los *rojos*. Los párrocos de Jaén ante la depuración de maestros, funcionarios, vecinos y masones, 1939-1942 251
Santiago Martínez Sánchez

La represión del clero disidente (1936-1941) 285
Marisa Tezanos Gandarillas y Enrique Orsi Portalo

Los maestros republicanos en el exilio interior: reconstruir vidas rotas en los años cuarenta 317
María del Mar del Pozo Andrés

Minorías para un país de mayoría. Los protestantes en la España del primer Franquismo 341
Joseba Louzao Villar

Presentación

El título de este volumen se corresponde con el del proyecto I+D que ha permitido a nuestro equipo de investigación –que viene estudiando la confrontación catolicismo-laicismo a lo largo del siglo XX–, abordar en diversos planos y manifestaciones el proyecto católico restaurador, y consiguientemente la eliminación del proyecto secularizador, sus raíces, agentes e instrumentos. Por todo lo dicho anteriormente, los trabajos recogidos en estas páginas pretenden continuar una reflexión iniciada hace más de una década en relación con el conflicto entre catolicismo y secularización en la España contemporánea.

Como es sabido, dentro del proceso de confrontación entre el catolicismo y el laicismo que se desarrolló en España desde el inicio del siglo XX, la década de los treinta fue un período decisivo por sus repercusiones. Estos años constituyeron un laboratorio para las distintas posiciones y tendencias, desde la mayor virulencia y radicalidad entre los dos polos en el contexto de la II República y la guerra, hasta el inicio de una inflexión igualmente radical llevada a cabo por los vencedores. Las incipientes y difíciles mediaciones que intentaron desarrollar los sectores más moderados de ambos bandos, tanto dentro del campo católico como del laicista durante la II República, fueron interrumpidas bruscamente por un golpe militar y por la consiguiente guerra civil entre ambos bloques que, en buena medida, coincidían con los dos movimientos enfrentados recurrentemente a lo largo de las décadas anteriores. La voluntad recíprocamente exterminadora y depuradora se impuso en las dos Españas que se enfrentaron en la guerra, pensando ya en una futura reconstitución bajo sus respectivas premisas político-culturales.

La victoria de los franquistas, y con ellos de los católicos tradicionalistas, contrarios a cualquier pacto posibilista con los liberales, implicó desde un primer momento en el territorio controlado por el bando nacional la implantación de un régimen nuevo, que tenía entre sus bases y objetivos primordiales "la restauración

social católica". Este proyecto de Cristiandad se centró en buscar el restablecimiento de la unidad católica de la nación, sin ninguna concesión a la más mínima tolerancia religiosa y, por tanto, significó también el cuestionamiento de la estrategia "blanda" del catolicismo republicano posibilista de la CEDA y su entorno político. El final de la guerra dejó el campo libre para desarrollar la "restauración católica" con los más diversos métodos e instrumentos: era "la hora católica" de España, y no se quería echar a perder. No importaba para nada que implicara un retroceso al ideal integrista de los "puros" frente a los "mestizos", tal y como lo formulaba el diario tradicionalista *El Siglo Futuro* en los años ochenta del siglo XIX. En la nueva España de Franco, una nación esencialmente católica, no cabía otra opción. De esta manera, los derrotados en la guerra debían ser depurados, reconvertidos o recatequizados por la fuerza.

Este libro no entra directamente en la polémica, que ha regresado con fuerza en los últimos años al debate académico y público, sobre la posible naturaleza fascista del franquismo. Con todo, cualquier lector avisado encontrará una respuesta indirecta que apunta a la peculiaridad católico-tradicional, es decir, al peso y a la fuerza de ese componente que, aunque ciertamente no fuera el único, tuvo un papel tan relevante que cuestiona, si nos atenemos al concepto consensuado de fascismo, el perfil propiamente fascista del régimen que se comenzó a construir en la posguerra.

Por otro lado, los historiadores españoles están bastante de acuerdo en acotar la cronología del primer franquismo entre la primera gestación del régimen, en plena guerra civil, y el comienzo del fin de la autarquía económica a partir de 1951. En el caso que nos ocupa nos ha parecido que el hito más emblemático en relación a la religión era la firma del Concordato de 1953, que se convertía más que en punto de partida en la culminación de una estrecha identificación y colaboración (o utilización) recíproca entre catolicismo y régimen franquista. Ahora bien, dentro de los límites cronológicos de ese primer franquismo (1936-1953), aún se debe afinar más la evolución, marcando especialmente las consecuencias que acarreó el giro en las relaciones internacional del final de la Segunda Guerra Mundial con la derrota del nazismo y del fascismo. Al correr de los años, y en relación a las transformaciones que se estaban produciendo en el país, aparecieron las primeras autocríticas religioso-pastorales desde mediados de los años cincuenta. Los capítulos recogidos en este libro se sitúan mayoritariamente en el tiempo del llamado "colaboracionismo" católico, aquel en el que nos encontramos con la presencia de ministros de la Asociación de Propagandistas en los gobiernos de Franco. Eso sí, algunos temas se plantean en un arco temporal más amplio, que iría desde los propios inicios del régimen hasta los cambios anticipatorios de los cincuenta.

El panorama que se va a encontrar el lector en este trabajo colectivo no es, y no se buscaba tampoco, exhaustivo y completo. En realidad, la intención original

ha sido aproximarnos a la España católica de los primeros años del régimen, en el momento en el que se estaba planteando con fuerza y convicción excluyentes el ideal restaurador o, lo que es lo mismo, contrasecularizador y defensivo, de una nueva España que se definía como católica y nacional frente a la España liberal, republicana o laica, que era tachada de extranjerizante y antipatriota.

Por ello, los trabajos aquí recogidos se agrupan en cuatro grandes bloques argumentales: el proyecto de restauración cultural en la posguerra en relación al proyecto de Rafael Calvo Serer; los desarrollos de la restauración pastoral en torno a una pastoral de Cristiandad; el papel jugado por la Acción Católica española en este proceso de restauración social católica; y la complicada supervivencia de los derrotados, que sufrieron la represión y los intentos de reconquista social y cultural del régimen.

Durante la guerra civil, en el proceso de gestación del franquismo, junto al falangismo ya emerge con fuerza el tradicionalismo católico, que se reconfigura con un claro perfil marcado por su modelo más integrista, confrontado al posibilismo "blando" del "mal menor" que había sido hegemónico dentro de la posición católica durante la II República. Este proyecto restauracionista tradicional se va configurando durante los años de la II Guerra Mundial, en pugna con las influencias fascista y nazi, y se plantea como proyecto hegemónico y aparentemente dominante (al menos en el plano ideológico) en la postguerra europea en torno a la figura de Rafael Calvo Serer, la revista del Centro Superior de Investigaciones Científicas *Arbor* y otra serie de iniciativas que focalizaba el intelectual valenciano. El nacimiento de este proyecto cultural, su esplendor entre los años 1948-1952 y su decadencia, en pugna final con el proyecto político-cultural encabezado por Joaquín Ruiz-Giménez, es presentado por uno de sus más reconocidos estudiosos, Onésimo Díaz. En su trabajo, y contra algunas de las consideraciones habituales sobre las personas que se encontraban en el entorno de *Arbor*, el profesor Díaz considera que no fue un grupo afín al Opus Dei, sino a una persona de esta organización religiosa.

Calvo Serer fundamentó su opción política en la restauración monárquica en la persona de Juan de Borbón a la vez que profundizaba en unas ideas culturales que estaban en estrecha relación con el pensamiento menéndez-pelayista. No hay duda de que Calvo Serer y la revista *Arbor* configuró un equipo de intelectuales y agitadores culturales, promotores de lo que Antonio Cañellas llama en su capítulo sobre Vicente Rodríguez Casado el "culturalismo católico", entre los que destaca la figura de Florentino Pérez Embid. En este sentido, el capítulo de Antonio Cañellas sobre el americanista Vicente Rodríguez Casado, promotor desde su cátedra en Sevilla y desde la Escuela de la Rábida de la comunidad hispanoamericana en torno a la definición cultural de la hispanidad cristiana, es perfectamente complementario del proyecto de Calvo. El marco doctrinal que configura la biografía y

el proyecto americanista de Rodríguez Casado, que ha sido definido "culturalismo católico", era el mismo de Calvo y la revista *Arbor*, pero proyectado al mundo hispanoamericano: la "hispanidad" como proyecto recristianizador o restaurador compartido. Desde planteamientos historicistas conjugados con los esquemas de la filosofía escolástica, Rodríguez Casado lanzó su proyecto cultural, que se interpretaba integralmente, como un medio para favorecer la anhelada restauración católica. No puede ser llamativo, por ello, que sus planteamientos le llevaran a plantear la necesidad de desvincularse de las instituciones oficiales, más si tenemos en cuenta sus desavenencias con el ministro Ruiz-Giménez.

Quizá sería interesante encontrar una respuesta a la pregunta de ¿hasta qué punto esta restauración tradicional del ideal católico convergía o se diferenciaba matizadamente del accidentalismo-posibilismo de la Asociación Católica de Propagandistas y del proyecto de Angel Herrera? En este libro no se aborda directamente esta cuestión en ningún capítulo específico, aunque en los estudios de Mercedes Montero se pueden encontrar claves para esa comparación[1]. Por otra parte, los trabajos de Javier Muñoz Soro sobre el proyecto político-cultural de Ruiz-Giménez ayudan a entender las tensiones y diferencias con el proyecto de Calvo Serer a las que alude el propio Onésimo Díaz en su capítulo[2]. Ahora bien, el capítulo de Pablo López Chaves sobre las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián se convierte en un buen contrapunto para delimitar las diferencias y los puntos en común con el proyecto tradicionalista de *Arbor*, cuyo principal mentor participó y se mostró muy interesado en las Conversaciones. Como dice López Chaves, mientras el proyecto cultural de Calvo estaba homogéneamente definido como una alternativa restauradora netamente católica, según el modelo de Menéndez Pelayo, las Conversaciones se habían planteado deliberadamente como un espacio de diálogo abierto entre las distintas propuestas y alternativas cristianas del momento. Así queda bien reflejado en sus trabajos y conclusiones sobre la Europa cristiana y el Estado cristiano ideal. En el fondo, nos encontramos ante un intento de abrirse a las influencias del catolicismo europeo para romper con los estrechos márgenes que establecía el nacionalcatolicismo defendido por el régimen. De modo que nos equivocaríamos si no fuéramos conscientes de que el carácter hegemónico en el plano intelectual del proyecto tradicionalista de Calvo y Rodríguez Casado se encontró confrontado desde muy pronto con otros proyectos católicos en los

[1] M. MONTERO, *Historia de la ACN de P. T. II. La construcción del Estado confesional (1936-1945)*, Pamplona, Eunsa, 1993.

[2] J. MUÑOZ SORO: "Entre héroes y mártires: la síntesis católica de Joaquín Ruiz-Giménez (1939-1951)", en F. GALLEGO y F. MORENTE (coords.), *Rebeldes y reaccionarios: intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, págs. 339-370.

primeros años de los cincuenta. Desde esta perspectiva, la crisis universitaria de 1956 solamente revelaría el alcance doctrinal y político que subyacía en ella.

En el segundo bloque, se abordan algunas expresiones de la pastoral restauradora, con especial atención a las misiones populares y su influencia en el proyecto recristianizador del momento. Desde la lógica y el discurso de los propios misioneros, Alfredo Verdoy presenta los grandes objetivos pastorales de las misiones populares, tal y como las concebían, con ligeras variantes, las diversas congregaciones religiosas implicadas en su desarrollo por todo el país. Siendo un instrumento pastoral tradicional, fueron abundantemente utilizadas durante el primer franquismo como un instrumento recristianizador de primer orden, con el apoyo social y político de una mayoría católica y de las instituciones franquistas, en un clima de unanimidad religiosa y nacional en aquella España de la posguerra. Los balances de los propios misioneros, a mediados de los años cincuenta, parecían constatar el agotamiento de un modelo pastoral, y quizá no solo por su escasa atención a la dimensión social del evangelio, como hacía uno de ellos al establecer una crítica interna de las misiones. Especialmente interesante es la reconstrucción, a partir de las crónicas de los misioneros, del *iter* de una misión, y de los métodos y actividades que se preparaban entonces, como reflejo de una determinada manera de concebir la conversión individual y colectiva. Esta aproximación constata que es un campo abierto a profundizar en el lugar que ocuparon las misiones en aquella restauración católica. Es evidente que aún queda mucho trabajo de investigación para poder medir la eficacia, acogida y resistencias de este fenómeno pastoral, que tiene un punto de apoyo en esta reconstrucción de las misiones populares desde la propia percepción de los misioneros.

Por su parte, Pere Fullana centra su estudio en un caso concreto: la fundación de nuevas parroquias misioneras en el barrio obrero de Vallecas. Un reto pastoral que ya se había planteado en los años de la República en un contexto completamente diferente. La pregunta sobre la que pivotaban estos planteamientos era: ¿cómo recuperar un pueblo especialmente descristianizado y soterradamente hostil? Las iniciativas pastorales, correspondientes al contexto triunfalista de la "hora católica", tenían que atender también con obras asistenciales y educativas las múltiples necesidades materiales provocadas por los desastres de la guerra. En este estudio se refleja una cierta ambivalencia en la valoración de esa pastoral parroquial de postguerra: entre el triunfalismo y el paternalismo y una sensibilidad y acercamiento a la realidad social. La tensión que se deja entrever es entre una pastoral de cristiandad, marcadamente impositiva, y una mucho más misionera, que se centrara en una acción educativa y en la acción social.

Frente al triunfalismo y el paternalismo pastoral restaurador, la figura de Vicente Enrique y Tarancón expresa las limitaciones de ese modelo y sus escasos frutos.

Y es que, como obispo de Solsona, hace un diagnóstico pesimista de la religiosidad cristiana de los españoles, a pesar de (o, quizá, precisamente por…) el apoyo del Estado católico. Siguiendo su abundante discurso pastoral, fuera y dentro de la diócesis, a falta de otras fuentes primarias, Mireno Berretini plantea adecuadamente las claves doctrinales y pastorales como obispo diocesano en el contexto de las minoritarias autocríticas religiosas y sociales que ya se comenzaban a expresar en la España católica del Concordato de 1953. La autocrítica pastoral de Tarancón, según el análisis de Berretini, sin dejar de responder a los parámetros restauracionistas tradicionales, anticipa propuestas renovadoras que proponían superar la lógica política más maniquea, especialmente en relación a la clase social, y una mayor autonomía de la Iglesia en la esfera pública para llevar a cabo sus estrategias pastorales. Tarancón planteaba unas líneas de reflexión que se sumarán con facilidad a las novedosas aportaciones de la teología que saldrá de los documentos conciliares en la década de los sesenta.

Un tercer bloque argumental se dedica específicamente a la institución asociativa de mayor implantación y arraigo en ese momento: la Acción Católica española. La Acción Católica había tenido un importante, pero fugaz, desarrollo en la etapa republicana bajo el impulso de Ángel Herrera y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, pero su momento más álgido, tanto a nivel cuantitativo y cualitativo, fue sin duda alguna durante el tiempo del franquismo, al menos hasta su crisis y conflicto con la jerarquía en los años 1966-1968. Durante el primer franquismo, el modelo fue el de una Acción Católica general o parroquial, que dejaría paso posteriormente a otro que se basaba en una acción especializada por ambientes. En los primeros años del régimen, la Acción Católica general o parroquial, de acuerdo con las Bases establecidas en 1939, se ajustaba perfectamente a los objetivos políticos y eclesiales de reconquista o restauración social católica del primer franquismo. Por ello, especialmente para la década de los cuarenta, la Acción Católica se convierte en el instrumento principal de la restauración católica y de legitimación moral del régimen, con el que compartía la mayor parte de sus valores y objetivos. Pero, sin contradicción con lo dicho hasta el momento, en el contexto del cambio "cosmético" necesario al final de la Segunda Guerra Mundial, con Alberto Martín-Artajo en el Ministerio de Exteriores y con el impulso vaticano, se va a abrir una vía diferente, que es la Acción Católica especializada en el ámbito obrero y universitario. Este es el argumento principal del capítulo de Feliciano Montero que intenta plantear sintéticamente las claves y los primeros pasos, que se dieron en los años cincuenta, de nueva configuración católica, sobre todo, deteniéndose en la trayectoria de la Juventud Universitaria, que pretendía preparar la responsabilidad y el compromiso de los estudiantes en sus diversos futuros laborales. El recorrido no fue fácil, ya que

el proceso de especialización despertó recelos y pervivencias que dificultaban alcanzar la autonomía buscada.

Por su parte, Enrique Berzal de la Rosa, buen estudioso y conocedor de la historia de la Hermandad Obrera de Acción Católica, se detiene especialmente en el análisis de su perfil y trayectoria, en los años cincuenta poco después de su creación. Su trabajo es un intento de comparar las propuestas pastorales de la HOAC y de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos, nacida casi al mismo tiempo, por iniciativa estatal y con la bendición de la Iglesia, lo que ilustra con exactitud la pluralidad de ofertas pastorales, dentro el propio catolicismo, en la década de los cincuenta. La HOAC y la Asesoría tuvieron un origen complementario, respondiendo al mismo ideal recristianizador contra la apostasía de las masas, intentando ganarse a las "descristianizadas" capas de trabajadores para la Iglesia y para el Régimen. Con todo, sus estrategias metodológicas fueron divergentes, lo que favoreció que se produjera una incompatibilidad y el divorcio entre ambas organizaciones se hará explícito en la década de los sesenta entre los militantes hoacistas, quienes consideraban a la Asesoría un instrumento de legitimación política del régimen sin interés en concentrarse en sus deberes evangélicos.

Asimismo, el control del cine, un espectáculo de masas de creciente impacto sociocultural, se convirtió en preocupación central de la Acción Católica, especialmente dentro de un Secretariado especial creado al respecto. Es evidente que la censura, el control sobre las proyecciones y la calificación moral de las películas se convirtió en el primer objetivo, pero no el único. El Secretariado también buscó la orientación y la producción de un cine realmente católico: de la cruzada moral a la producción. El joven investigador Ricardo Colmenero, que anticipa en este capítulo algunas investigaciones de su tesis doctoral, estudia estos intentos de crear una productora católica, *Estela Films*, impulsada por la propia Acción Católica. Como se recalca en esta aportación, la historia de esta productora es la de un fracaso del modelo de producción cinematográfica desarrollada directamente por la Iglesia, que se encontró con problemas a nivel ideológico y económico. El cine religioso, además, tuvo su edad dorada en los años cincuenta, pero terminó sufriendo una crisis en los años posteriores por los propios gustos del público a los que no se podía responder temáticamente desde este subgénero cinematográfico.

Finalmente en el último bloque se agrupan diversos capítulos sobre la realidad de los vencidos y su adaptación y/o resistencia ante la nueva realidad y los métodos represivos. En la perspectiva del objetivo recristianizador se comprende la fuerte implicación de los católicos del nuevo régimen en el sistema penitenciario, y más en concreto en el sistema de redención de penas. Y es que la política penitenciaria durante el primer franquismo fue uno de los principales instrumentos de reconversión forzada de los penados a través del programa de redención de penas, que

no llegó a articularse definitivamente hasta la década de los cincuenta. Gutmaro Gómez Bravo, uno de sus más reconocidos estudiosos, sintetiza los principios y los métodos de ese sistema, a la vez que hace una evaluación de su eficacia, a través de la rica correspondencia de los presos con sus familias. Esta revela tanto la inevitable adaptación formal como la resistencia de fondo a esa asimilación y la pérdida de valores propios. Entre la frustración y la rabia, las familias sufrieron esta situación, unidos en la desgracia de sentirse culpables y víctimas de una persecución que los señalaban irremediablemente como culpables.

No podemos olvidar que el objetivo católico restaurador implicaba la reconquista, la reconversión, de los descarriados. De ahí la implicación de los informes de los curas, claramente reclamada por las diversas jurisdicciones especiales (depuración de maestros, responsabilidades políticas, represión de la masonería y del comunismo). En los cuestionarios depuradores de las distintas instancias, se trataba de identificar los errores y los males para erradicarlos, y en todos los expedientes, y entre todos los informes preceptivos recabados, destacaba el informe del cura párroco local. A menudo se alude a esa implicación y colaboración estrecha del clero en la represión, pero hace falta estudiarla sistemáticamente, analizando los consecuentes expedientes. El capítulo de Santiago Martínez se dedica a estudiar la implicación de los curas de la ciudad de Jaén a través de estos informes. Sus conclusiones relativizan los juicios generales e invitan a más investigación, ya que permite discutir la generalización del mayoritario colaboracionismo sacerdotal en el sistema punitivo franquista. Es, sin lugar a dudas, una invitación a continuar trabajando sobre estas cuestiones con los debidos matices desde el ámbito local.

Entre los perdedores de la guerra también estuvieron un grupo de clérigos que se revelaron disidentes durante la Republica y la guerra, respecto de la postura oficial y mayoritaria de la Iglesia. Marisa Tezanos, principal impulsora del rescate historiográfico de estos curas, con la colaboración de Enrique Orsi, estudian en su capítulo la represión de estos clérigos. Los sacerdotes, en su gran mayoría, se plantearon activamente la restauración de la cristiandad, con el apoyo de las autoridades de la nueva España. Pero hubo algunos, apenas reconocidos y estudiados hasta el momento, que sufrieron también la represión, la cárcel y el exilio, como consecuencia de su compromiso con los valores e instituciones republicanas. Eso sí, no podemos hablar de un grupo homogéneo con características y planteamientos políticos similares: se trató de personalidades aisladas, que en muchos de los casos analizados ni siquiera tenían una adscripción política clara. De cualquier manera, como se pone de manifiesto en este texto, estos sacerdotes fueron unos perdedores, muy difícilmente "recuperables" para la nueva España, sobre los que cayó la represión del régimen franquista.

Tampoco podemos desdeñar uno de los primeros y principales objetivos restauradores como lo fue el control de la escuela mediante la "depuración" de los maestros. En la batería de cargos y de descargos o alegaciones de esos procesos se expresa con total nitidez el núcleo fuerte de la confrontación catolicismo-laicismo. El sometimiento de la escuela y los maestros laicos era objetivo fundamental. La depuración de los maestros ha sido bien estudiada en la historiografía española, pero ¿qué ocurrió después de la depuración?, ¿cómo sobrevivieron los maestros republicanos apartados definitivamente de su ejercicio? Marimar del Pozo, a través de la trayectoria de una figura tan relevante como desconocida, la innovadora maestra Justa Freire, intenta responder en concreto a esa pregunta desde una aproximación biográfica. En la trayectoria de Justa Freire se conjugan la resistencia, la adaptación y la "conversión" o descubrimiento no forzado de una creencia religiosa –en este caso, la cristiana– compatible con los valores morales y pedagógicos de su magisterio. Representa, aun en su aparente excepcionalidad, tantas trayectorias personales de maestros republicanos, que fueron protagonistas de depuraciones, adaptaciones y conversiones. En el tiempo del franquismo, y especialmente en los años 40 y 50, la confrontación catolicismo-laicismo desapareció por la drástica eliminación de uno de los polos. Sin embargo el estudio de esta restauración católica y de sus métodos de reconversión permite una aproximación a la supervivencia soterrada del conflicto.

Finalmente, uno de los grupos derrotados y más señalados por el régimen eran los protestantes. Para la Iglesia católica española la estricta defensa de la unidad católica de la nación no dejaba resquicio a la tolerancia de las heterodoxias: los españoles no podían ser protestantes. Incluso bajo el amparo de la tolerancia reducida de la Constitución de 1876, la misión protestante apenas había tenido espacio para desarrollarse y su ascenso durante la República se frenó con las consecuencias de la guerra. A pesar de ser una minoría numéricamente baja, el protestantismo se convirtió en uno de los temas claves para la jerarquía católica, cuyo posicionamiento ante el tema también nos ofrece la pluralidad de opciones dentro del catolicismo. Joseba Louzao plantea una aproximación a la situación de los protestantes en la España del primer franquismo, que es definida como una historia de supervivencias. Las minorías protestantes se intentaron amoldar a la nueva situación y lucharon denodadamente para esquivar la intolerancia del régimen. Se aprovecharon, por tanto, de los intentos de establecer relaciones con los Estados Unidos y de la aparición del Fuero de los Españoles para "salir de las catacumbas" y visibilizarse. Su expansión fue muy tímida, pero fue respondida con una escalada retórica contra estas comunidades, lo que terminó por favorecer la aparición de la violencia física contra personas y lugares de culto, y la presión institucional gracias a diversos mecanismos legales contra su presencia pública.

Por último, es obligado agradecer a los miembros del equipo de investigación y a los colegas investigadores que aceptaron participar en los seminarios y aportar sus textos para esta edición. Esperamos que esta contribuya a enriquecer el análisis y a estimular el debate sobre los argumentos aquí planteados, pero también sobre otros muchos que apenas han podido ser esbozados.

Parte I

Restauración cultural en la posguerra mundial: En torno al proyecto de Calvo Serer

El proyecto cultural de Rafael Calvo Serer: *Arbor* (1944-1953)

Onésimo Díaz
Universidad de Navarra

En estas páginas se narra el inicio, desarrollo, alcance y desintegración del proyecto cultural liderado por Rafael Calvo Serer (1916-1988) a través de los primeros años de la revista *Arbor* (1944-1953), dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Se ofrece, por tanto, una síntesis de lo que significó la plataforma cultural creada por Calvo, llamada "la Empresa" por su mano derecha Florentino Pérez Embid y autor de un artículo sobre los inicios de *Arbor*, en el que atribuía incorrectamente a Calvo la fundación de esta revista y su supuesto precedente en un proyecto inédito de revista llamada *Síntesis*[1]. En definitiva, se trata de perfilar los instrumentos utilizados en aras de difundir unas ideas en sintonía con el pensamiento de Menéndez Pelayo. Entre otras cuestiones se intenta mostrar las causas de su pujanza en los inicios de los cincuenta cuando se consolida como uno de los proyectos culturales más relevantes; y se plantea la cuestión de hasta qué punto se puede considerar en sentido estricto el grupo *Arbor* como continuador de la empresa cultural *Acción Española.*

Del proyecto inconcluso de *Síntesis* a la revista *Arbor*

Cuando Calvo estudiaba Historia en la Universidad de Valencia leía *Acción Española,* publicación quincenal de pensamiento conservador y monárquico. En marzo de 1936, envió al secretario de la revista, Eugenio Vegas, una publicación universitaria realizada por estudiantes católicos de Valencia e inspirada en *Acción*

[1] *Cfr.* F. PÉREZ EMBID, "Breve historia de Arbor", *Arbor*, 75 (1952), págs. 305-316. Sobre la génesis de *Arbor*, *cfr.* O. Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, PUV, 2008, págs. 33-36.

Española[2]. Pocos días después, Calvo viajó a Madrid, donde se reunió con otros representantes de los sindicatos universitarios católicos, tradicionalistas y falangistas. Además, aprovechó la ocasión para conocer la sede de *Acción Española*, y saludó al director Ramiro de Maeztu, a Vegas y a los colaboradores Víctor Pradera y Jorge Vigón. Visitó al fundador del Opus Dei, que atendía espiritualmente la residencia de estudiantes DYA. Este le regaló un ejemplar de su libro *Consideraciones Espirituales*, y quedaron en hablar. El 22 de abril de 1936 Calvo pidió la admisión en el Opus Dei tras una larga conversación con el fundador en Valencia[3]. Por aquel entonces, esta institución de la Iglesia católica contaba con menos de medio centenar de miembros, la mayor parte en Madrid, donde había sido fundada en 1928. Su mensaje se concretaba en la búsqueda de la plenitud de la vida cristiana en la sociedad, especialmente entre los intelectuales en sentido amplio, es decir, entre estudiantes y profesores universitarios[4].

Una vez defendida su tesis sobre "Menéndez Pelayo y la decadencia española"[5], se trasladó a vivir a Madrid para preparar los ejercicios a cátedra, tras fracasar en su primera oposición a la Universidad de Granada. Vegas se convirtió en su mentor, guiando sus lecturas, y le invitó a unas tertulias en su casa, a la que asistían varios monárquicos. En 1942, Calvo obtuvo la cátedra de "Historia Universal Moderna y Contemporánea" en la Universidad de Valencia[6]. Calvo viajó a Barcelona

---

[2] *Cfr.* AEV (Archivo Eugenio Vegas Latapié), 076/005/043, carta de Calvo a Vegas, 9.III.1936. Sobre la revista *Acción Española*, *cfr.* R. Morodo, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Tucar, 1980; P. C. González Cuevas, *Acción Española*, Madrid, Tecnos, 1998.

[3] *Cfr.* O. Díaz Hernández, "Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940)", *Studia et Documenta*, 6 (2012), págs. 67-90; A. Gómez-Hortigüela, "Relación del viaje de san Josemaría a Valencia (1936)", *Studia et Documenta*, 8 (2014), págs. 287-334; S. PRADES, "Rafael Calvo Serer. La connexió valenciana de l´Opus Dei", en G. Muñoz (ed.), *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, págs. 131-160.

[4] *Cfr.* J. F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, págs. 157-160; J. Martí; J. Ramoneda, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona, Laia, 1976, pág. 68.

[5] Sobre la lectura e interpretación por Calvo de la obra de Ménendez Pelayo y las ideas de *Acción Española*, *cfr.* F. GALLEGO, "Construyendo el pasado. La identidad del 18 de julio y la reflexión sobre la historia moderna en los años cuarenta", en F. GALLEGO; F. MORENTE, *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Barcelona, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pág. 333; F. GALLEGO, *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, págs. 135-140; J. M. SANZ MOLINERO, "Una Europa en negativo. El proyecto europeísta del nacionalcatolicismo español", en I. SAZ; F. ARCHILÉS (eds.), *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, págs. 247-248; I. SAZ, "Las Españas del franquismo: ascenso y declive del discurso de nación", en C. FORCADELL; P. SALOMÓN; I. SAZ (eds.), *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, PUV, 2009, págs. 157-161.

[6] *Cfr. Boletín Oficial del Estado*, 181 (30.VI.1942), pág. 4667. Sobre estas oposiciones, *cfr.* Y. Blasco M. y F. Mancebo, *Oposiciones y concursos a cátedras de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950),* Valencia, Universitat de València, 2010, págs. 133-135; O. Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer…*,

con motivo de la consulta del Archivo de la Corona de Aragón[7]. Conversó con Raimundo Pániker, investigador en la delegación catalana del CSIC, y con Ramón Roquer, sacerdote y escritor con inquietudes intelectuales, sobre la necesidad de fundar una revista de ideas. En una cuartilla firmada por Pániker se recogía el bosquejo de una publicación, denominada *Síntesis*, con un carácter abierto a todas las ramas del saber humano[8].

Rafael Balbín, opositor a cátedra de Gramática General, escribió a Calvo –conocido de las reuniones de los estudiantes católicos antes de la guerra– sobre otro proyecto de revista[9]. Balbín actuaba como secretario de un grupo de personas vinculadas al CSIC, que preparaban el lanzamiento de una revista, bajo la dirección de fray José López Ortiz, vicepresidente del CSIC y catedrático de la Universidad Central. En una de las primeras reuniones se redactó una lista de revistas con las que pretendía tener intercambio y se especificó el propósito de publicar investigaciones de los seis patronatos del CSIC. En el acta aparece ya el nombre de la publicación: *Arbor*[10].

Conviene distinguir entre *Arbor* dirigida por López Ortiz en Madrid, que tomó forma de publicación bimestral en 1944, y otro proyecto distinto ideado en Barcelona por Calvo, Pániker y Roquer, que no se hizo realidad en el primer lustro de los años cuarenta. Paradójicamente, con el paso del tiempo las ideas del proyecto de Barcelona influyeron en la revista *Arbor* a principios de los cincuenta. En definitiva, se trata de dos cosas distintas, que con el paso del tiempo y gracias al tesón de Calvo se fundirían en una bajo su dirección.

Cuando salió *Arbor, Revista General del CSIC,* en 1944, Calvo reconoció a su amigo Vegas que no había colaborado en el primer número, pero que contaban con él para buscar colaboradores extranjeros[11]. Realizó tres estancias de investigación en Suiza (1943-1946), donde entabló amistad con Juan de Borbón, y solicitó artículos para *Arbor*[12]. Un año después, Calvo publicó su primer artículo basado en una idea de Vegas: era el momento de modelar culturalmente España y de formar

---

págs. 29-30; R. PALLOL, "Las oposiciones a cátedras de historia en la Universidad nacionalcatólica, 1939-1951", *Historia del presente,* 20 (2012), págs. 41-43.

[7] *Cfr.* AEVL/076/005/048, carta de Calvo a Vegas, 2.III.1943.

[8] *Cfr.* AGUN (Archivo General de la Universidad de Navarra) ARCS (Archivo Rafael Calvo Serer) /01/028, cuartilla de Pániker, sin fecha. Sobre revistas en los años cuarenta, *cfr.* O. Díaz Hernández, "Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951)", *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija,* 10 (2007), págs. 201-224.

[9] *Cfr.* AGUN/ARCS/001/027/448, carta de Balbín a Calvo, 7.III.1943.

[10] *Cfr.* AGUN/ARCS/001/027/420, acta de la reunión, 31.I.1943. Sobre las reuniones, *cfr.* O. Díaz Hernández, "Los inicios de la revista *Arbor* (1944-1948)", en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, págs. 361-375.

[11] *Cfr.* AEVL/076/005/062, carta de Calvo a Vegas, 19.III.1944.

[12] *Cfr.* AGUN/ARCS/001/028, cartas de López Ortiz a Calvo, 4, 15 y 26.II.1944.

una nueva minoría conductora del pueblo. Sostenía que el pueblo español permaneció fiel a la monarquía, la religión y la tradición, mientras las minorías directoras abrazaron el liberalismo, salvo mentes preclaras como Menéndez Pelayo[13].

Calvo mantenía un hombre de plena confianza en la redacción de *Arbor*: Florentino Pérez Embid. Se habían conocido en Sevilla durante un viaje de estudios con alumnos universitarios valencianos en 1943. El redactor andaluz había diseñado un plan de propaganda de *Arbor* en periódicos y revistas españolas, contando con la ayuda del filólogo alemán Hans Juretschke en Madrid y Pániker en Barcelona[14]. En 1946 apareció su segundo artículo. Comenzaba con una expresión de Vegas "la última presencia de España en la Historia Universal" referida a la intervención española en la caída del imperio napoleónico. Y alababa al pueblo español monárquico y católico, que luchó por los principios de Dios, Patria y Rey. Según el autor esa situación cobraba actualidad en la segunda posguerra mundial[15]. Ese mismo año se presentó por cuarta vez a oposiciones a cátedra (dos años antes no consiguió una plaza de "Historia de la Cultura" en Madrid). Esta vez obtuvo la cátedra de "Historia de la Filosofía Española y Filosofía de la Historia" en la Universidad Central[16]. Indudablemente Madrid era el lugar idóneo con vistas a formar un grupo de investigadores. No obstante, por su carácter y por las relaciones personales conseguidas dentro y fuera de España, el catedrático de veintinueve años deseaba ir más allá de una vida académica convencional.

Secretario de *Arbor* (1946)

En octubre de 1946, Calvo comenzó sus clases en Madrid y se hizo cargo de la secretaría de *Arbor*. El equipo de la revista estaba formado por el director en funciones José María Sánchez de Muniáin, los subdirectores Balbín y Pániker y el redactor-jefe Juretschke. Este filólogo alemán introdujo una novedad con la publicación de una separata llamada "Información Cultural del Extranjero". El primer número de 1947 presentó cambios notables, como el nuevo subtítulo, *Revista General de Investigación y Cultura*. No era una simple variación de nombre: de hecho, en la sección bibliográfica sorprendía la primacía de libros no editados por el CSIC con respecto a los números anteriores. Otra novedad era la sección de "Crónica Cultural Española", escrita por José Luis Pinillos, joven filósofo bilbaíno que estaba haciendo su tesis doctoral. A partir del número siguiente, Pérez Embid pasó a ser secretario en funciones, ocupando el puesto de su amigo que se marchó

[13] *Cfr*: R. CALVO SERER, "Valoración europea de la Historia Española", *Arbor*, 7 (1945), págs. 19-47.
[14] *Cfr*: AGUN/ARCS/001/028/324, carta de Pérez Embid a Sánchez de Muniáin, 13.III.1946.
[15] *Cfr*: R. CALVO SERER, "España y la caída de Napoleón", *Arbor*, 14 (1946), pág. 258.
[16] *Cfr*: BOE, 153 (2.VI.1946), pág. 4608; 206 (25.VII.1946), pág. 5886.

a Londres. Calvo y Pérez Embid pensaban en una publicación con mayor peso de lo estrictamente humanístico. Por carta, Calvo explicó a Vegas que el proyecto era viable al tener asegurada la colaboración internacional en Suiza, Alemania, Inglaterra e Italia. Calvo proyectaba *Arbor* como una iniciativa propia, para la que disponía de un equipo en proceso de formación. En este grupo destacaba Pániker y, especialmente, Pérez Embid y Juretschke, a los que Calvo había prometido conseguir más colaboradores extranjeros[17].

El nuevo aire de *Arbor* no gustó a José María Albareda, secretario general del CSIC, y más en concreto no compartía determinados contenidos de "Información Cultural del Extranjero"[18]. Albareda pretendía mantener el espíritu de los primeros números de *Arbor* como medio de divulgar los avances de los patronatos del CSIC. En cambio, Calvo sostenía la necesidad de publicar más artículos extensos sobre temas de historia y filosofía. Con el anuncio de su marcha a Londres dejó todo bien atado para que el nuevo secretario fuese su *alter ego*: Pérez Embid. Conviene detenerse en el hecho de que Albareda expuso su desacuerdo con la sección cultural del extranjero de *Arbor*. Los dos jóvenes profesores universitarios Calvo y Pérez Embid estaban vinculados principalmente con Albareda por el hecho de trabajar en el CSIC, y compartían sus líneas generales de acción cultural. Pero les separaba –entre otras cosas– la pertenencia a dos generaciones distintas, la formación académica y, sobre todo, la sensibilidad política: Albareda era un científico dedicado exclusivamente a dirigir y fomentar la investigación al servicio del Estado, sin excesiva preocupación por el futuro político, mientras que los dos jóvenes historiadores eran profundamente monárquicos.

Una vez instalado en la capital inglesa, como subdirector del Instituto de España en Londres y agregado cultural móvil de la Dirección General de Relaciones Culturales, Calvo puso al corriente a Vegas de sus proyectos y le animó a publicar en la revista[19]. Le contó que había conseguido la colaboración del filósofo belga Marcel De Corte, pensador en las antípodas de las ideas de Jacques Maritain. Sin embargo, Vegas no pudo sumarse al proyecto porque no se encontraba en condiciones de participar activamente en la batalla cultural[20]. Para Calvo, la dedicación a *Arbor*, la dirección de la colección "Biblioteca del Pensamiento Actual" (BPA) de la editorial Rialp y la secretaría de la sección de Problemas Contemporáneos de la

[17] *Cfr.* AGUN/ARCS/029/038; AEVL/005/109, carta de Calvo a Vegas, 25.II.1947; AGUN/ARCS/029/338, carta de Calvo a [probablemente sea Vegas], 27.III.1947.

[18] *Cfr.* AGUN/AJMAH (Archivo José María Albareda Herrera)/013/191 y 327, carta de Albareda a Sánchez de Muniáin, 13.II.1947; 013/193, carta de Sánchez de Muniáin a Albareda, 14.II.1947; carta de Albareda a la redacción de *Arbor*, 12.III.1947.

[19] *Cfr.* AGUN/ARCS/029/079; AEVL/005/115, carta de Calvo a Vegas, 18.IV.1947.

[20] *Cfr.* AEVL/003/316, carta de Vegas a Calvo, 25.IV.1947.

Universidad Menéndez Pelayo, con el encargo de invitar a profesores extranjeros a los cursos de verano de Santander, no eran tres trabajos inconexos. Todo estaba unido en su mente y en su acción. Buena parte de su plan consistía en conocer profesores extranjeros, que estuviesen dispuestos a publicar en *Arbor* y en la BPA y dar conferencias en Santander. Entonces, Calvo envío a la redacción de *Arbor* un artículo titulado "Una nueva generación española"[21]. Esta generación tenía la misión de rehacer la cultura española. Empleó el término de "generación de 1939", que se erigía como la heredera del pensamiento de Menéndez Pelayo, la voz de todo un pueblo, y superadora de la corriente extranjerizante (krausistas, generación del 98 y Ortega). Esta nueva generación, que había vencido en la guerra civil, se arrogaba el cometido de influir en Occidente mediante la sustitución del marxismo y del existencialismo por una nueva Cristiandad[22].

Lo que unía a Calvo y a la nueva generación reunida en torno a la revista *Arbor* era una concepción de la historia de España y unas convicciones religiosas. El grupo estaba constituido por profesores universitarios de treinta años de edad, católicos humanistas y partidarios de lo que consideraban la tradición cultural española. En torno a la revista estaba cristalizando este equipo cultural, que se reunía semanalmente en la llamada "tertulia de *Arbor*". La revista había ganado en presencia internacional merced a comentarios y noticias publicadas en revistas suizas e italianas. Desde la redacción se habían fijado unas metas para la venta en librerías, la ordenación de las suscripciones y el intercambio con otras publicaciones[23]. Calvo planteó a Albareda la necesidad de incorporar al filósofo suizo Heinrich Brackelmanns, que podía trabajar en la redacción de *Arbor* y en otros campos del CSIC. En palabras del propio Calvo este podría ser "otro Juretschke": un hombre con idiomas, contactos y una mente ordenada, capaz de hacer cualquier tarea. Además del suizo, quería incorporar al historiador del derecho Ángel López-Amo, pensionado en Zúrich, y al filósofo Roberto Saumells, becario del Colegio de España en París[24].

---

[21] *Cfr.* AGUN/ARCS/029/263-266, carta de Calvo a Pérez Embid, 31.X.1947; carta de Juretschke a Calvo, 4.XI.1947.

[22] *Cfr.* R. CALVO SERER, "Una nueva generación española", *Arbor*, 24 (1947), págs. 333-349. Sobre el concepto distinto de nueva Cristiandad en Maritain, *cfr.* J. MARITAIN, *Cristianismo y democracia*, Buenos Aires, Dédalo, 1961 [1ª edición 1943], pág. 108. Sobre la reconstrucción de la cristiandad del filósofo francés puede verse un sugerente análisis: M. BURLEIGH, *Causas sagradas. Religión y política en Europa de la Primera Guerra Mundial al Terrorismo islamista*, Madrid, Taurus, 2006, pág. 337. Sobre la obsesión de los teóricos del régimen de Franco por el pensamiento de Maritain, *cfr.* F. GALLEGO, *El Evangelio Fascista…*, pág. 513.

[23] *Cfr.* AGUN/ARCS/029/298, carta de Calvo a Albareda, 6.XII.1947.

[24] *Cfr.* AGUN/ARCS/029/299, carta de Calvo a Zaragüeta, 6.XII.1947.

Gracias a las crónicas de Pinillos, y a los trabajos de otros miembros de la redacción, *Arbor* se acercaba más al proyecto pergeñado por Calvo sobre una revista de ideas con una concepción tradicional de la cultura y de la historia de España. A partir de 1948 la revista pasó de una periodicidad bimestral a mensual. En Londres, Calvo detectó que Vegas se sentía más pesimista, y que ansiaba su vuelta a España porque no estaba plenamente satisfecho con su tarea de preceptor del hijo del conde de Barcelona[25].

En *Arbor*, los promotores del giro humanista representaban un grupo pequeño pero creciente de personas, formado por Pérez Embid, Juretschke y Pinillos. En una nota, el secretario planteaba la supresión de la sección de "Actividades del CSIC" y la creación de una sección más amplia titulada "Noticias". El cambio se aprobó y con la desaparición de esta sección tradicional se daba un paso hacia la conversión de *Arbor* en una revista menos dependiente de las preocupaciones científicas de Albareda. Brackelmanns se incorporó al grupo, quedando gratamente impresionado por la buena acogida por parte de los redactores de *Arbor*[26]. En el número 33-34 apareció la primera colaboración del joven diplomático Gonzalo Fernández de la Mora[27]. Este trabajo sobre el colaboracionismo francés durante la ocupación alemana había sido pedido por Pérez Embid, que quedó profundamente satisfecho del resultado final[28].

Tras la vuelta del hijo de Juan de Borbón a Portugal, Vegas reconoció a Calvo que había pasado unos días malísimos y decidió no continuar al servicio del conde de Barcelona y, por tanto, volver a España. También le comunicaba que no podía colaborar con sus escritos en la revista y la BPA[29]. Calvo envío un artículo sobre el 98, que no convenció a la redacción, y prometió volver a España inmediatamente[30]. El retorno coincidió con una buena noticia: la concesión del premio al mejor número monográfico de revista para *Arbor*. En el sumario de este número conmemorativo de 1898 destacaban los artículos de Pinillos y Juretschke contra el pensamiento de Unamuno[31]. A estos trabajos no se pudo sumar el artículo de Calvo que sus tres amigos de la redacción le habían recomendado retocar y publicar más adelante.

---

[25] *Cfr.* AGUN/ARCS/030/111-102-137-152, carta de Vegas a Calvo, 16.III.1948; carta de Calvo a Vegas, 19.III.1948.

[26] *Cfr.* AGUN/ARCS/030/297, carta de Brackelmanns a Calvo, 4.VII.1948.

[27] *Cfr.* G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, "Esquema y ética de la colaboración", *Arbor,* 33-34 (1948), págs. 95-110.

[28] *Cfr.* AGUN/AFPE/001/1017, carta de Pérez Embid a Juretschke, 6.X.1948.

[29] *Cfr.* AGUN/ARCS/030/486-523, cartas de Vegas a Calvo, 18.X.1948; 22.XI.1948.

[30] *Cfr.* AGUN/ARCS/030/533-534, carta de Calvo a Pérez Embid y Juretschke, Londres, 1.XII.1948.

[31] *Cfr.* H. Juretschke, "La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero", *Arbor*, 36 (1948), págs. 517-544; J. L. PINILLOS, "Unamuno en la crítica española de estos años", *Arbor*, 36 (1948), págs. 547-555.

Así las cosas, Calvo había puesto sus ojos en la formación de la juventud. Era, ante todo, un intelectual y un promotor de instituciones culturales para transmitir sus ideas. Dada la complejidad y el número de las plataformas que pretendía crear (revista de ideas, colección de libros de actualidad, semanario y diario) necesitaba respaldo financiero. No era un político en sentido estricto, sino un pensador, que detectaba problemas y vislumbraba soluciones, delegando en otros la puesta en práctica de sus ideas en el foro político. Anhelaba la preservación de la cultura tradicional y el amor a la historia y las instituciones monárquicas según las ideas menendezpelayianas. De hecho, Juretschke encargó a Calvo un comentario crítico al prólogo de Tovar en un libro que recopilaba textos de Menéndez Pelayo[32].

La meta que se había propuesto apuntaba a la difusión de valores culturales españoles en las publicaciones y los cursos en aras de la restauración en lo político, en lo religioso y en lo intelectual. Deseaba formar una conciencia nacional y renovar las ideas del pensamiento tradicional en la historia y en la filosofía con una actitud vanguardista ante la transformación de las estructuras políticas y culturales. En ese contexto, comenzaba una nueva etapa en Madrid con planes de expansión en la BPA y de proyectos en la revista *Arbor*. El objetivo estaba netamente definido, pero ¿cómo alcanzarlo?, ¿qué pasos debía dar con vistas a ese fin?

Subdirector de *Arbor* (1949-1951)

En enero de 1949, Calvo sustituyó a Pániker como vicedirector de *Arbor*. En su nuevo puesto, compartido con Balbín, se encontró acogido por Pérez Embid, Juretschke y Pinillos, que formaban parte del consejo de redacción, compuesto por once personas. Calvo publicó su estudio sobre la generación del 98. Después de criticar su pesimismo existencial y su frialdad espiritual, se detuvo en la madurez de Maeztu[33]. Proponía como solución a la crisis de la cultura moderna los ideales de la Contrarreforma, renovados bajo el concepto de una nueva Cristiandad. Con este bagaje se consideraba autorizado a acaudillar una cultura –desde arriba– para aquellos que abriesen sus ojos a la tambaleante situación mundial y a la prometedora evolución española. El artículo gustó al director de *Arbor*, que lo recomendó como lectura representativa de un sistema de valores[34].

En Friburgo, Vegas solicitó libros a Calvo y le aconsejó sobre la formación de un equipo de acción cultural[35]. En la contestación, Calvo indicó que necesitaba

[32] *Cfr*: AGUN/ARCS/030/556, carta de Juretschke a Calvo, 23.XII.1948.

[33] *Cfr*: R. CALVO SERER, "Del 98 a nuestro tiempo. Valor de contraste de una generación", *Arbor*, 37 (1949), pág. 23.

[34] *Cfr*: AGUN/ARCS/031/164, carta de Sánchez de Muniáin al director de la revista *Unión*, 14.II.1949.

[35] *Cfr*: AGUN/ARCS/031/123, carta de Vegas a Calvo, 24.I.1949.

hablar –lo antes posible– de sus proyectos, al contar ya con un grupo de colaboradores. Los dos amigos estaban inmersos en la misma visión del mundo, que mezclaba la fe católica con una única opción cultural, y ambos deseaban transmitir una cosmovisión española del presente y del pasado, que había sido desarrollada por la revista *Acción Española* antes de la guerra y debía ser continuada por *Arbor* después. Calvo acababa de sacar el tercer volumen de la BPA. El proyecto de publicar uno o dos libros al mes no había sido posible hasta el momento. Para ello era necesario contar con un presupuesto mayor. En cuanto a *Arbor*, en la misma carta se mostraba orgulloso del grupo de colaboradores, que representaban el futuro de España[36].

Calvo pretendía la incorporación de firmas procedentes de la extinta *Acción Española*: José María Pemán publicó una nota en el número de marzo; José Pemartín aceptó enviar un breve ensayo sobre Georges Santayana; y José Luis Vázquez Dodero prometió su colaboración[37]. A través de la petición de recensiones, Calvo ponía a prueba a licenciados, que después podían encargarse de elaborar una nota o un estudio en la revista; por ejemplo, en marzo de 1949, se publicó la primera reseña de Saumells sobre un libro de Psicología escrito en catalán. A lo largo de 1949 se publicaron trabajos sobre cultura catalana[38]. Esto no pasó desapercibido al historiador Vicens Vives, que escribió un artículo laudatorio sobre *Arbor* en el semanario *Destino*. Después de este ditirambo, Calvo le envió separatas de sus artículos. A partir de este momento comenzó una relación epistolar y se multiplicaron sus encuentros en Madrid y Barcelona[39].

Calvo volvió a pedir a monárquicos adinerados ayuda para la BPA. Con mayor apoyo financiero el plan de crecimiento se llevaría a cabo rápidamente, sin descuidar la tarea de buscar más títulos y autores[40]. La respuesta de Vegas denotaba pesimismo al emitir una valoración no positiva sobre la revista, que posiblemente supuso un duro golpe para Calvo al sentenciar que carecía de la reciedumbre doctrinal para fundar escuela[41]. El tono y la forma de la carta traslucían la profunda crisis que Vegas atravesaba en Friburgo, como consecuencia de la terminación de sus años al servicio del conde de Barcelona. Los planes de su amigo valenciano le parecían alejados de los ideales defendidos por *Acción Española*. A pesar de la

[36] *Cfr.* AGUN/ARCS/031/243; AEVL/005/122, carta de Calvo a Vegas, 10.III.1949.

[37] Vázquez Dodero publicó nueve colaboraciones entre 1948 y 1953 y Pemartín abrió una sección de grandes pensadores contemporáneos.

[38] *Cfr.* J. B. TORELLÓ, "La poesía catalana contemporánea", *Arbor*, 38 (1949), págs. 161-196; M. SIGUÁN, "Notas culturales de Barcelona", *Arbor*, 40 (1949), págs. 545-554.

[39] *Cfr.* J. VICENS VIVES, "Lo catalán en la revista *Arbor*", *Destino*, 608 (2.IV.1949), pág. 14; "La España del siglo XVII", *Destino*, 616 (28.V.1949), pág. 15.

[40] *Cfr.* AGUN/ARCS/031/350-353, carta de Calvo a Vegas, 19.IV.1949.

[41] *Cfr.* AGUN/ARCS/031/393, carta de Vegas a Calvo, 26.IV.1949.

falta de sintonía con este proyecto, Vegas había pedido al financiero Juan Antonio Bravo que colaborase en las empresas culturales de su amigo. Y Bravo, al que le habían gustado unas publicaciones enviadas por Calvo, no se había negado ante tal solicitud[42].

La presentación del segundo número extraordinario de *Arbor*, "La revolución de 1848 y su repercusión en nuestra época", corrió a cargo de Calvo. En este monográfico apenas aparecían firmas de autores ajenos al núcleo de *Arbor*, en comparación con el otro extraordinario sobre la generación del 98. Entre otros publicaron López-Amo, Suárez Verdeguer y Fernández de la Mora. En las primeras páginas, Calvo definía el concepto de revolución como un movimiento cultural anticatólico. Sostenía que ante la americanización y la sovietización, la tercera vía actualizaba el humanismo cristiano; y que se corría el riesgo de la extensión de los regímenes comunistas por la fuerza militar o por vía electoral; que, una vez asentados en el poder, podían destruir la religión católica y la cultura occidental. Ante esta amenaza, rompió una lanza en favor de la toma de conciencia de la repercusión de las revoluciones[43].

En el número de junio, Pinillos comentó el libro de Laín *España como problema*[44]. Según esta crítica, el autor se había detenido en las aportaciones positivas de las generaciones del 98 y del 14. Como "nieto del 98" se sentía capacitado para su recuperación. Por otro lado, para Calvo la publicación del citado libro de Laín despertó un gran interés porque abría un diálogo sobre la interpretación y la vigencia del pensamiento de su maestro; y le preguntó a su amigo Pérez Embid sobre la publicación de un comentario al ensayo de Laín y a una obra reciente de Antonio Tovar[45].

En el verano de 1949, Calvo elaboró un largo informe sobre el panorama cultural español. Dibujó el giro heterodoxo dado por la dirección de Francisco Javier Conde en la *Revista de Estudios Políticos*; censuró la apuesta de la revista *Índice* por su rescate del pensamiento liberal; y lamentó el eco de unas conferencias de Ortega en Madrid. A continuación, propugnó una acción cultural en un sentido amplio, que alcanzara a lo intelectual, lo político y lo social. Para la fase de acción intelectual, se sintió respaldado por licenciados, que trabajaban en la revista, publicando sus primeras recensiones y artículos, mientras preparaban tesis doctorales o bien oposiciones a cátedra. Además, mantenía el contacto con profesores

[42] *Cfr*: AEVL/008/311, carta de Bravo a Vegas, 14.V.1949.

[43] *Cfr*: R. CALVO SERER, "El fin de la época de las revoluciones", *Arbor*, 41 (1949), pág. 4.

[44] *Cfr*: P. LAÍN, *España como problema*, Madrid, Seminario de Problemas Contemporáneos del I.C.H., 1949. Sobre el problema intelectual del Laín falangista, *cfr.* D. GRACIA, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Triacastela, 2010, págs. 310-323.

[45] *Cfr*: AGUN/AFPE/002/332, carta de Calvo a Pérez Embid, 1.VI.1949.

ya catedráticos, y escritores e intelectuales de varias capitales españolas. Junto a los recursos humanos necesitaba medios financieros en la BPA, para lo que había solicitado ayuda en Estoril. Finalmente, apuntaba a la toma de una conciencia nacional como aspiración prioritaria, y a que Vegas volviera a ser preceptor del hijo de Juan de Borbón[46]. Calvo envió una copia de este informe a su amigo Vegas, y le exhortó a meditar su papel de formador del príncipe, que pasaba el verano en Estoril después de terminar el primer curso de Bachillerato en una finca madrileña de los Urquijo. Sin embargo, los planes de Juan de Borbón no coincidían con los deseos de Calvo, y decidió que su heredero prosiguiese el curso siguiente en Estoril, sin la tutoría de Vegas[47].

En Europa, Calvo extendía una red de relaciones con intelectuales conservadores. Y, en España, aspiraba a vivificar las ideas de escritores contrarrevolucionarios del pasado y a relacionarse con pensadores autoritarios, tanto jóvenes como otros ya maduros. Su ocupación consistía en difundir esas ideas en las minorías dirigentes y en la juventud universitaria. De este modo, España se alimentaría de principios fuertes y se aseguraría la monarquía de Juan de Borbón. No obstante, el régimen franquista no parecía partidario de la restauración a finales de los años cuarenta. Para Calvo, el proyecto inmediato –la educación del príncipe– y a medio o largo plazo –la restauración de la monarquía– era una misión necesitada de personas con capacidad de influir en el Gobierno de Franco. Entre los nuevos redactores incorporados a la revista se encontraban dos licenciados en Filosofía y Letras, promocionados por Calvo: Esteban Pujals y Alfonso Candau. Pujals pasó a ocuparse de tareas de administración; y Candau estaba llamado a sustituir a Pinillos, que tenía previsto ampliar estudios en Alemania.

En el número doble de otoño se publicaron comentarios sobre los libros de Tovar y Laín. Pérez Embid reconocía que Laín era maestro, pero de una generación anterior[48]. Calvo comentó la introducción escrita por Tovar para la recopilación de textos de Menéndez Pelayo y afirmó que en 1939 se había cerrado una etapa negra de la historia española gracias a la solución del gran problema de España, defendiendo la actualidad y perennidad del pensamiento menendezpelayiano. Trajo a colación la contradicción en la que había incurrido Tovar al describir a Menéndez

[46] *Cfr.* AGUN/ARCS/061/004; AEVL/008/103, "Informe sobre el desarrollo posible de una acción cultural", 15.VII.1949.

[47] *Cfr.* J. A. PÉREZ MATEOS, *La infancia real: aquellos años de un niño que se convirtió en Rey de España*, Madrid, Martínez Roca, 2004, pág. 178; G. REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975 (1947-1956*), *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español*, tomo II/1, Pamplona, Eunsa, 2006, págs. 618-620.

[48] *Cfr.* F. PÉREZ EMBID, "Ante la nueva actualidad del problema de España", *Arbor*, 45-46 (1949), págs. 149-160.

Pelayo como "buen liberal decimonónico" y en otra página como "antiliberal". La teoría política del maestro fue glosada por el catedrático valenciano en la fórmula de una monarquía tradicional, hereditaria, descentralizada y antiparlamentaria[49]. En noviembre de 1949 publicó su primera reseña el filósofo Oswaldo Market, discípulo de Calvo. José Pemartín, antiguo colaborador de *Acción Española*, comenzó a escribir semblanzas de grandes pensadores en la sección de "Información Cultural del Extranjero"[50].

En la revista *Destino*, Vicens firmó su tercer artículo sobre el movimiento intelectual de la revista *Arbor*, titulado "La generación del 48". El historiador catalán auguraba para esta generación un futuro prometedor, ya que constituían un grupo de intelectuales defensores de una solución tradicional a través del estudio de Menéndez Pelayo para los problemas de España y Occidente. Vicens contemplaba el nuevo fenómeno generacional a distancia, desde Barcelona, con cierta simpatía y con indudable interés por el apoyo que podía recibir en el CSIC para sus iniciativas editoriales[51].

España, sin problema se tituló el cuarto volumen de la BPA. En el prólogo, Calvo presentó la tesis de su ensayo de manera clara: ante la cuestión abierta por Laín sobre el ser problemático de España, la línea del pensamiento menendezpelayiano era la más idónea para resolver los pequeños problemas nacionales. El libro recopilaba artículos publicados en los dos últimos años. El ensayo no parecía concebido como crítica a *España como problema*, que apenas era citado. Más bien, *España, sin problema* era una respuesta –entre otras cosas– a la recopilación de textos editada por Tovar, que aparecía citado y comentado. Como conocedor y admirador del pensador santanderino, en *España, sin problema* se exponía una determinada manera de hacer historia, de modelar la cultura y de reconstruir la tradición, con la mirada puesta en la formación de una nueva conciencia nacional. La nueva generación surgida de la guerra había conseguido rehacer la conciencia nacional, poner

[49] *Cfr*. R. CALVO SERER, "España sin problema", *Arbor*, 45-46 (1949), pág. 171. También se publicó en el libro *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949, págs. 109-136.

[50] *Cfr*. José PEMARTÍN, "Semblanza de George Santayana", *Arbor*, 47 (1949), págs. 265-281.

[51] *Cfr*. J. VICENS, "La generación del 48", *Destino*, 641 (19.XI.1949), pág. 14. Sobre la "generación de 1948", *cfr*. Á. FERRARY, *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Eunsa, Pamplona, 1993, págs. 261-265; C. GATELL y G. SOLER, *Amb el corrent de proa: les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*, Barcelona, Quaderns Crema, 2012, págs. 159-163; S. JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2005, págs. 370-372; M. À. MARÍN GELABERT, *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Ediciones Vicens Vives, Barcelona, 2010, págs. 25-26; S. PRADES, "Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor* 1944-1956, *Ayer*, 66 (2007), págs. 177-200; *id.* "Las plataformas de acción de la *generación de 1948* entre 1944 y 1956", *Historia y política,* 28 (2012), págs. 57-82; A. Simon Tarrés, "Jaume Vicens Vives i la historiografia espanyola de la postguerra. El paper dels historiadors de l'Opus Dei", *Estudis,* 38 (2012), págs. 207-234.

las bases para orientar la cultura católica y, sobre todo, difundir una nueva historia de España. El autor abogaba por la vuelta a las raíces culturales españolas teniendo en cuenta algunas ideas renovadoras, que habían germinado en distintos autores europeos coetáneos[52].

Calvo recibió el Premio Nacional de Literatura por su ensayo, un triunfo para el emergente grupo *Arbor*. Su primer libro había abierto un debate en torno al pasado, el presente y el futuro de España. En una de las primeras cartas de 1950 agradecía a Vegas la felicitación por el premio, y le ofrecía la posibilidad de colaborar en la revista y en la colección de libros. Sin embargo, Vegas no se sentía capaz mientras estaba preparando oposiciones a Notarías en Santander, y mostraba su pena por lo que consideraba la entrega del príncipe a Franco[53]. El subdirector de *Arbor* obsequió al marqués de Quintanar, primer director de *Acción Española*, con una suscripción anual gratuita y le pidió que hiciese todo lo posible por dar a conocer la revista[54]. En cierta medida, en su intento de conectar con Quintanar y acoger a Vegas dentro del grupo *Arbor* pretendía insuflar en *Arbor* el espíritu de *Acción Española*, ya que Calvo trabajaba en pro de convertir su revista en una publicación influyente sobre una minoría rectora de ideas monárquicas.

En el segundo número de *Arbor* de 1950, Candau describió un homenaje celebrado a seis colaboradores de la revista que acababan de obtener la cátedra, y subrayó la existencia de una corriente renovadora del pensamiento español[55]. En cambio, en los periódicos y las revistas de Falange circularon noticias y rumores que analizaban con cierta preocupación el alcance de este movimiento filomonárquico, en un momento caracterizado por los comentarios sobre una posible restauración[56].

El premio abrió nuevas puertas a Calvo, que recibió invitaciones para dar conferencias y publicar en periódicos. Como intelectual llamado a ejercer una influencia

---

[52] *Cfr.* R. CALVO SERER, *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949, pág. 12; pág. 116 y pág. 168. No comparto la utilización del término "polémica" a la hora de tratar los libros de Calvo y Laín, tal como aparece por ejemplo en una obra reciente, *cfr.* J. ÁLVAREZ JUNCO (Coord.), *Historias de España: visiones del pasado y construcción de identidad, vol. XII. Las historias de España: visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona – Madrid, Crítica – Marcial Pons, 2013. En cambio, me parece más acertado el término "debate" a la hora de estudiar los dos libros de Laín y Calvo, *cfr.* F. GALLEGO, *El Evangelio Fascista…*, págs. 794 y 920; J. S. PÉREZ GARZÓN, "Modernización y europeización en el pensamiento española de la segunda mitad del siglo XX: hacia del fin de las angustias regeneracionistas", en C. GÓMEZ BENITO (ed.), *Joaquín Costa y la modernización de España*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2011, págs. 203-207.

[53] *Cfr.* AEVL/005/127, carta de Calvo a Vegas, 4.I.1950; AGUN/ARCS/033/275, carta de Vegas a Calvo, 2.II.1950

[54] *Cfr.* AGUN/ARCS/033/35,; carta de Calvo al marqués de Quintanar, 5.I.1950.

[55] *Cfr.* A. CANDAU, "Crónica cultural española", *Arbor*, 50 (1950), pág. 257.

[56] *Cfr.* L. SUÁREZ, *Franco. La historia y sus documentos*, tomo X, Madrid, Urbión, 1986, pág. 83.

en la opinión pública, se sentía instado a alcanzar resonancia desde la prensa. Publicó su primer artículo en la tercera página del *ABC*. Sostenía la creación de una nueva internacional con centro de operaciones en Madrid, que eclipsase a las internacionales comunista y capitalista[57]. Poco después, firmó otro artículo sobre las relaciones culturales. En esta ocasión glosaba unas declaraciones del joven político democristiano Andreotti. El profesor español abogaba por una política que no minusvalorase la cultura, abierta al exterior, ajena a los bloques marxista y capitalista, y partidaria del contacto de las minorías de cara a la construcción de una cultura cristiana a nivel mundial[58]. Estos dos artículos no convencieron a Vegas[59]. Con el paso de los meses el distanciamiento sería cada vez mayor.

Terminaba 1950 con otro libro de la BPA, séptimo de la colección, galardonado con el Premio Nacional de Literatura[60]. El director de la colección felicitó a Vigón, antiguo colaborador de *Acción Española*[61]. A finales de año presentó la dimisión Sánchez de Muniáin. El director de *Arbor* calificó la situación de "motín a bordo"[62]. Por otro lado, se anunció la desaparición del "Suplemento de Arte y Literatura", editado por colaboradores ajenos al grupo *Arbor*. Estas noticias significaban un avance claro hacia la propuesta de diseñar una revista con la línea editorial marcada por el "consejillo" de *Arbor*.

La primera "Crónica Cultural Española" de 1951 pasó a estar firmada por un número reducido de redactores y colaboradores. Este espacio servía de escaparate del pensamiento del grupo *Arbor*[63]. En la crónica de marzo, Saumells publicó "Sistema de ideas y sistema de hombres con ideas". Este discípulo de Calvo glosó la existencia de un grupo de "hombres con ideas", que estaban configurando un "sistema de ideas" en España, que podía y debía influir en el exterior. En cambio, Vegas juzgaba que *Arbor* no estaba en condiciones de forjar el sistema de ideas que había fomentado *Acción Española* en los años treinta[64].

Calvo se mantenía alerta ante un cambio importante en la Dirección General de Relaciones Culturales. El nombramiento del nuevo director, Juan Pablo de Lojendio, movilizó a los tres grandes grupos de acción cultural: *Arbor*, Instituto de Cultura Hispánica (ICH) e Instituto de Estudios Políticos (IEP). En el ICH, Alfredo

---

[57] *Cfr*. R. CALVO SERER, "La Internacional de las minorías", *ABC*, 29.IV.1950, pág. 3.

[58] *Cfr*. R. CALVO SERER, "Planteamiento español de las relaciones culturales", *ABC*, 23.V.1950, pág. 3.

[59] *Cfr*. AGUN/ARCS/034/179, carta de Vegas a Calvo, 12.VI.1950.

[60] *Cfr*. J. VIGÓN, *El espíritu militar español. Réplica a Alfredo de Vigny*, Madrid, Rialp, 1950.

[61] *Cfr*. AGUN/ARCS/036/012-116, carta de Calvo a Vigón, 5.I.1951; carta de Vigón a Calvo, 19.I.1951.

[62] *Cfr*. AGUN/AJMAH/022/647, carta de Sánchez de Muniáin a Albareda, 22.XII.1950.

[63] *Cfr*. AGUN/ARCS/036/477-580, carta de Calvo a Albareda, 10.III.1951; carta de Albareda a Calvo, 29.III.1951.

[64] *Cfr*. AGUN/ARCS/036/431, carta de Vegas a Calvo, 2.III.1951.

Sánchez Bella preparó informes y notas con vistas a influir en la reorganización de Relaciones Culturales. Mientras tanto, el IEP inauguró un curso de Sociología en el salón de actos del Consejo Nacional de Falange. Calvo, que tenía a su disposición cada vez más plataformas culturales, pensó en volver a plantear la creación de una revista internacional en su primera entrevista con Lojendio a mediados de marzo de 1951[65]. Terminaba la primavera caracterizada por "la crisis de *Arbor*". Se abría una nueva fase para las empresas culturales del catedrático valenciano, ilusionado en dar a conocer su visión de la historia de España.

Director de *Arbor* (1951-1953)

Calvo ocupaba varios cargos en el CSIC (consejero, director de los departamentos de Culturas Modernas y de Filosofía de la Cultura, subdirector de *Arbor*, vocal del Patronato "Raimundo Lulio"), y acababa de cesar como secretario del Patronato "Saavedra Fajardo". Después de tres meses de compartir la dirección de la revista con el científico José María Otero de Navascués, el 6 de junio de 1951, Calvo fue nombrado director. Entre las metas de la nueva etapa, se planteó superar la tirada de tres mil ejemplares y publicar en cada número, por lo menos, un artículo por el que mereciese la pena comprar el ejemplar. En este sentido pidió una colaboración a Vigón sobre el novelista Bernanos[66].

Calvo envió las últimas publicaciones de la BPA a empresarios y políticos. Por ejemplo, pidió financiación a los hermanos Oriol Urquijo, mecenas de *Acción Española*; y escribió a Carrero, al que recomendó vivamente un ensayo publicado en la BPA por García Escudero[67]. En el cambio de Gobierno de julio de 1951, Pérez Embid recibió el nombramiento de director general de Propaganda, gracias a que Calvo había sugerido su nombre a Carrero. Con motivo de la felicitación, Calvo propuso al nuevo director general y presidente del Ateneo de Madrid programar un ciclo de conferencias en el Ateneo y cambiar su junta[68]. De este modo, el grupo *Arbor* colocó un gestor en un puesto neurálgico. De mayor importancia fue el ascenso de un hombre del grupo del ICH a un cargo ministerial: Joaquín Ruiz-Giménez. La entrada en el nuevo Gobierno de los amigos de Sánchez Bella desequilibró la relativa calma en las relaciones entre los grupos de acción cultural. El nuevo ministro de Educación

[65] *Cfr.* AGUN/ARCS/036/458, carta de Calvo a Salas, 6.III.1951.

[66] *Cfr.* AGUN/ARCS/037/642, carta de Calvo a Vigón, 25.VI.1951; AGUN/ARCS/038/105-166, carta de Vigón a Calvo, 11.VII.1951; carta de Calvo a Vigón, 16.VII.1951.

[67] *Cfr.* AGUN/ARCS/038/155, carta de Calvo a Carrero, 16.VII.1951; AGUN/ARCS/038/164, carta de Calvo a Oriol Urquijo, 16.VII.1951.

[68] *Cfr.* AGUN/ARCS/038/239, carta de Calvo a Pérez Embid, 29.VII.1951.